



Una Conducta Justa (Serie en Mateo, #2)

[Audio del Sermón](#)

Mateo 1.18–25 (RVR60)

¹⁸El nacimiento de Jesucristo fue así: Estando desposada María su madre con José, antes que se juntasen, se halló que había concebido del Espíritu Santo. ¹⁹José su marido, como era justo, y no quería infamarla, quiso dejarla secretamente. ²⁰Y pensando él en esto, he aquí un ángel del Señor le apareció en sueños y le dijo: José, hijo de David, no temas recibir a María tu mujer, porque lo que en ella es engendrado, del Espíritu Santo es. ²¹Y dará a luz un hijo, y llamarás su nombre JESÚS, porque él salvará a su pueblo de sus pecados. ²²Todo esto aconteció para que se cumpliese lo dicho por el Señor por medio del profeta, cuando dijo:

²³ He aquí, una virgen concebirá y dará a luz un hijo,
Y llamarás su nombre Emanuel,
que traducido es: Dios con nosotros. ²⁴Y despertando José del sueño, hizo como el ángel del Señor le había mandado, y recibió a su mujer. ²⁵Pero no la conoció hasta que dio a luz a su hijo primogénito; y le puso por nombre JESÚS.

Introducción: En el caso de José y María, encontramos un ejemplo de una conducta justa.

- I. Es la actitud que surge de la comprensión.
 1. Cuando no hay espíritu vengativo.
 2. Cuando no existen intenciones de dañar.
 3. Cuando no se desea desacreditar a una persona.
- II. Es un comportamiento que surge de la madurez espiritual.
 1. De alguien que está en estrecha relación con Dios.
 2. De quien sin comprenderlo todo puede soportarlo todo.
 3. De alguien que no busca soluciones humanas sino las que provienen de Dios.
- III. Es la serie de actos por la que se obedece al Señor.
 1. Mantiene las relaciones personales a pesar de las desavenencias e incomprensiones.
 2. Actúa con valentía de acuerdo con la revelación del Señor.
 3. Resulta en edificación espiritual.

Conclusión: La conducta justa es la que busca el bien de los demás en obediencia al Señor.

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

www.iglesiabiblicabautista.org

(787) 890-0118

(787) 485-6586

1:18 El nacimiento de Jesucristo fue diferente del de cualquiera de los nacimientos mencionados antes en la genealogía. Allí encontramos la fórmula repetida una vez tras otra: «A engendró a B». Pero ahora tenemos el registro de un nacimiento sin padre humano. Los hechos que rodean esta milagrosa concepción son expresados con dignidad y simplicidad. **María** había sido prometida en matrimonio a **José**, pero todavía no había tenido lugar la boda. En los tiempos del NT el desposorio eran una especie de ceremonia de pedida (pero más vinculante que el compromiso de matrimonio actual) y podía ser disuelto sólo mediante divorcio. Aunque una pareja prometida no vivían juntos hasta la ceremonia de la boda, la infidelidad por parte de los desposados era considerada como adulterio y punible con la muerte.

Durante la época de su desposorio, la Virgen María quedó embarazada por un milagro del **Espíritu Santo**. Un ángel había anunciado antes este misterioso acontecimiento a María: «El Espíritu Santo vendrá con poder sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra» (**Lucas 1:35**). Una nube de sospechas y escándalo flotó sobre María. En toda la historia humana jamás había habido un nacimiento virginal. Cuando la gente veía una mujer no casada y embarazada, sólo tenían una posible explicación.

1:19 Ni **José** sabía aún la verdadera explicación de la condición de María. Podría haberse indignado contra su prometida por dos causas: Primero, su evidente infidelidad contra él; segundo, aunque inocente, casi inevitablemente sería acusado de complicidad. Su amor por María y su deseo por la justicia le llevaron a la decisión de disolver el desposorio mediante un divorcio discreto. Quería evitar el oprobio público que normalmente acompañaba a una acción así.

1:20 Mientras este hombre amable y reflexivo estaba preparando su estrategia para proteger a María, **un ángel del Señor se le apareció en sueños**. La salutación «**José, hijo de David**» estaba evidentemente pensada para despertar en él la conciencia de su linaje regio y para prepararle para el insólito advenimiento del Mesías-Rey de Israel. No debía tener reparos acerca de casarse con **María**. Cualquier suspicacia tocante a la pureza de ella carecía de toda base. Su embarazo era un milagro **del Espíritu Santo**.

1:21 El ángel reveló luego el sexo del Bebé aún no nacido, su nombre y su misión. María daría a luz **un hijo**. Sería llamado **Jesús** (lo cual significa «Jehová es salvación» o «Jehová, el Salvador»). Fiel a Su Nombre, él **salvará a su pueblo de sus pecados**. Este Niño del destino era el mismo Jehová, visitando la tierra para salvar al pueblo de la pena del pecado, del poder del pecado, y finalmente de la misma presencia del pecado.

En el **v. 21** leemos que Jesús salvaría a su pueblo no en sus pecados, sino de sus pecados. Nadie se salva en sus vicios, incredulidad y rebeldía contra Dios. Es indispensable el arrepentimiento y la fe en ese Salvador, la fe que se apropia de su obra expiatoria y conduce a la experiencia personal de salvación y renovación espiritual. Este es el Salvador que el hombre necesita, pues sólo Él lo salva en todos los aspectos en que el pecado lo ha afectado—y no sólo a él, sino también a la naturaleza (**Romanos 8:18–25**). A la luz del contexto bíblico, la salvación ofrecida a su pueblo Israel, el Señor la extiende a toda la humanidad.

1:22 Al registrar Mateo estos acontecimientos, se dio cuenta de que había amanecido una nueva era en la historia de los tratos de Dios con la raza humana. Las palabras de una profecía mesiánica, largamente latentes, habían ahora brotado a la vida. La críptica profecía de Isaías quedaba ahora cumplida en el Niño de María: **Todo esto aconteció para que se**

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

www.iglesiabiblicabautista.org

(787) 890-0118

(787) 485-6586

cumpliese lo dicho por el Señor por medio del profeta. Mateo afirma la divina inspiración para las palabras de Isaías —el Señor había hablado por medio del profeta al menos 700 años antes de Cristo.

1:23 La profecía de **Isaías 7:14** incluía la predicción de un nacimiento singular («He aquí que la virgen concebirá»), el sexo del Niño («y dará a luz un hijo»), y el nombre del Niño («y llamarán su nombre Emanuel»). Mateo añade la explicación de que **Emanuel** significa **Dios con nosotros**. Emanuel podría también ser una designación de Cristo que se empleará primariamente en Su Segunda Venida.

1:24 Como resultado de la intervención del ángel, José abandonó su plan de divorciarse de María. Siguió reconociendo su compromiso hasta el nacimiento de Jesús, tras lo cual se unió a ella.

1:25 La enseñanza de que María continuó virgen toda su vida queda refutada por la consumación de su matrimonio, mencionada en este versículo. Otras referencias que indican que María tuvo hijos con José son **Mateo 12:46; 13:55, 56; Marcos 6:3; Juan 7:3, 5; Hechos 1:14; 1 Corintios 9:5 y Gálatas 1:19**.

Al tomar a María como esposa, José tomó a su Niño como su Hijo adoptivo. Así es como Jesús vino a ser heredero legal del trono de David. Y en obediencia al visitante angélico, José **le puso por nombre Jesús**.

Así nació el Mesías-Rey. El Eterno irrumpió en el tiempo. El Omnipotente vino a ser un pequeño Bebé. El Señor de la gloria veló aquella gloria en un cuerpo humano, y «en él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad» (**Colosenses 2:9**).